

juego prohibido, contrabando de esclavos, visita a la Casa de Moneda de Potosí, maltrato a los indios por parte de sus caciques o por “ciertas palabras descompuestas” o “haber escrito una carta con siniestra relación al virrey”.

En cuanto a las *Relaciones de méritos y servicios*, junto a personajes destacados de la vida charqueña —Polo de Ondegardo, Juan de Matienzo—, se encuentran otros que también tuvieron interés en relatar sus merecimientos con el afán de obtener beneficios o empleo, como el de aquel sacerdote que cantaba bien y pretendía incorporarse al coro de la Catedral.

Bastan estos ejemplos para dar cumplida idea de la riqueza que fluye en estas páginas. Los acuerdos de las Audiencias nos acercan verazmente al día a día y ofrecen al investigador un panorama general del acontecer cotidiano y real de las sociedades indianas.

Todavía el americanismo tiene por delante la misión de continuar con el conocimiento, edición, estudio y divulgación de fuentes, cuyos originales descansan en archivos de todo el mundo. Pienso que la rigurosidad de la edición de los *Acuerdos de la Audiencia de la Plata de los Charcas* marca un hito en este camino, y que, además de tener entidad en sí misma, presta y prestará al historiador un servicio extraordinario.

Carmen RUIGÓMEZ GÓMEZ
Universidad Complutense de Madrid

SARANYANA, Josep-Ignasi: *Breve Historia de la Teología en América Latina*. Madrid. 2009. BAC. 371 pp.

No es aventurado afirmar que el prof. Josep-Ignasi Saranyana figura hoy entre los más significados historiadores de la teología en América Latina. Ha sido Director de la muy importante obra *Teología en América Latina* (Madrid-Frankfurt 1999-2008), cuyos cuatro volúmenes constituyen tal vez la más importante publicación sobre el tema, y es autor también de una *Historia de la Teología* cuya tercera edición vio la luz en Madrid en 2002; su producción científica, en forma de artículos, ponencias, y otros muy numerosos escritos en este campo, llena un espacio sobresaliente en la moderna bibliografía dedicada a esta temática.

Si sus méritos han sido reconocidos ampliamente mediante muy variados títulos y distinciones -Miembro del Pontificio Comité de Ciencias Históricas, Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia, y de las Academias Nacionales de la Historia de México, Colombia, Perú y Puerto Rico, Profesor de Historia de la Teología de la Universidad de Navarra, Perito de la Santa Sede en la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano...-, su constante presencia en Congresos y su intensa actividad como conferenciante le han puesto en contacto con los mejores especialistas y estudiosos de todo el mundo en el terreno de su especialidad.

Y si se subraya aquí todo lo anterior, es para ayudar al lector a valorar en su adecuada medida la obra que vamos a recensionar. Un resumen, una breve historia, de cualquier materia, escrita sin mayores pretensiones y no respaldada por un gran dominio de la correspondiente rama del saber científico, puede ser un libro de divul-

gación y prestar algún servicio a quien no conozca bien ese campo o solamente aspire a una información elemental sobre el mismo. Pero cuando un gran maestro, ya avanzada su carrera, se entrega a la tarea de redactar tal tipo de obra, lo que hace es volcar su amplia experiencia, sus sobresalientes conocimientos, su dedicación de toda una vida, a reunir, evaluar, detallar y analizar lo que es fundamental para ofrecer al lector un completo y bien estructurado estudio; entonces se puede hablar de una obra definitiva. Entonces los lectores saben que allí está todo, y que junto a la información están señalados los caminos para que cada uno profundice en la línea de investigación que resulte de su especial interés.

Esta Breve Historia cumple esos requisitos, y su valor es del más alto nivel. Dirigido tanto a seminarios como a universidades, cumple la doble función de interesar a los historiadores de la teología y a los historiadores de América. A aquéllos, porque no se puede conocer por completo la teología de las Edades Moderna y Contemporánea prescindiendo de su presencia y desarrollo en la América Latina, donde han florecido y florecen maestros, escuelas, publicaciones y problemas que hoy sabemos qué resultan de primera magnitud; y a los segundos, porque cuantos nos dedicamos profesionalmente a la Historia de América sabemos bien que el pensamiento teológico ha supuesto y supone allí unos de los datos capitales para entender el desarrollo y la situación cultural, religiosa y social del Nuevo Continente.

La obra está estructurada en tres Partes, precedidas de una Introducción (a la que acompaña la relación de siglas y abreviaturas) y de cuatro Apéndices y varios ricos Índices: uno onomástico, otro de Concilios, Conferencias generales y otras Asambleas Eclesiásticas, un tercero de Instituciones, Agrupaciones y Asociaciones con relieve teológico, y un Glosario de tecnicismos utilizados a lo largo del volumen.

Sirvan estas referencias al aparato informativo que acompaña a la obra, para significar la utilidad que cabe extraer de la amplia documentación que la acompaña. Y señalemos ahora cuál es el contenido concreto de las tres Partes que la componen.

La Parte primera se titula La Teología en el ciclo colonial; la segunda, La Teología del primer ciclo republicano; la tercera, La Teología en el siglo XX. Basta esta enumeración para entender que la estructura del volumen es cronológica, lo cual es prácticamente obligado y la mejor opción cuando se trata de una Breve Historia, de una condensación, ya que así se ofrece el máximo de claridad. Solamente un pero: los historiadores de América rehuimos el calificativo “colonial”, de invención no española y muy tardía, y que desde luego no sirve para calificar a la América española, considerada siempre por España como los Reinos de Indias, como unos reinos integrados en la Corona, en una monarquía compuesta por diferentes reinos y no poseedora de colonias.

Presupuesto el orden cronológico de exposición de los tres momentos de la historia americana, las tres Partes se estructuran a su vez por capítulos que son a un tiempo temáticos y cronológicos, lo que es inevitable ya que los temas no se dieron mezclados y sin periodificación, sino que han ido apareciendo por su orden a lo largo del pasar de los tiempos. Así, la Parte primera lleva cuatro capítulos -La evangelización fundante, Recepción del Concilio de Trento, La escolástica barroca americana, La Ilustración americana-; el hecho de que los tres primeros enunciados vayan seguidos de unas fechas (1493-1563, 1563-1619, 1619-1767) viene a probar el tratamien-

to cronológico y a la vez temático de la materia; y debe esto subrayarse porque, dentro de cada uno de los períodos de la historia enmarcados en sus fechas correspondientes, ahora se presentan por el autor los temas más importantes vivos en cada momento, su tratamiento doctrinal, sus momentos sobresalientes, las personalidades religiosas y científicas que poseen mayor significado, etc. Un útil epígrafe con un Balance de la Teología de este período -ciclo, hemos visto que lo llama el autor, subrayando la homogeneidad sucesiva de los problemas- cierra esta primera Parte.

La Parte segunda se compone de dos capítulos, titulados así: De 1810 al Concilio Vaticano I (1870), y Desde el Vaticano I hasta el fin del siglo. Es el tiempo de la Independencia, tan significativo en particular para la América española; el nacimiento de las nuevas naciones; su inicial configuración política y el desarrollo de la misma; y todo ello en una época liberal, influida por nuevas corrientes doctrinales que sometieron a una grave crisis todo el pensamiento precedente, y que supusieron para la Iglesia, y para la Teología, un desafío que costó no poco trabajo y no poco tiempo superar. Una época que en la América española se cierra con el fundamental Concilio Plenario de la América Latina de 1899; al mismo le dedica el autor el último epígrafe del segundo capítulo, tras haber prestado atención a los aspectos cronológicos, temáticos y nacionales de aquel siglo. Y también un Balance del siglo XIX cierra esta segunda parte.

La Parte tercera contiene dos capítulos: uno, Concilios Plenarios nacionales, Conferencia de Río y fundación del CELAM, y el otro, Del Concilio Vaticano II a nuestros días. Personalidades, temas jurídicos -la recepción en América del Código de Derecho Canónico de 1917-, escuelas teológicas, autores más señalados, Concilios varios, los varios países y sus propios avatares, las muchas muestras de inquietud intelectual en el terreno religioso, la Teología de la Liberación, las nuevas corrientes sociales...; nada falta, a todo presta en cada momento la debida atención el autor. Se logra así ofrecer una visión de conjunto y a la vez de detalle, quizás única en su precisión, por lo que hace al siglo XX, en toda la bibliografía sobre esta materia. Y, con todo acierto, el autor denomina el balance concluido de la tercera Parte de esta manera: Balance muy provisional del siglo XX. A tan corta distancia, el autor no podía presentar conclusiones ni ya solidificadas ni mucho menos definitivas; su provisionalidad es una invitación a seguir atentos a cuanto suceda, para mejor analizarlo y entenderlo, algo para lo cual la lectura de esta obra prepara muy adecuadamente al lector.

Alberto DE LA HERA

DELGADO LARIOS, Almudena (coord.): *Les défis de l'Indépendance. La formation de l'Etat et de la nation en Amérique Latine, 1808-1910*. Paris. 2010. Editions du Temps. 222 pp.

La complejidad no tiene porqué estar reñida con la inteligibilidad. No es infrecuente que ciertos textos se precien de utilizar un lenguaje científico, que queda en el ámbito reducido de minorías especializadas. Es una posibilidad, pero el oficio de